



MINED
Un Ministerio en la Comunidad



No 20

ALFONSO ALEXANDER MONCAYO, CAPITÁN COLOMBIA.



Créditos

Una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, mayo del 2020, en el 125 aniversario del natalicio del General Augusto C. Sandino, y el 86 aniversario de su paso a la inmortalidad.

Selección de artículos publicados: Lic. Clemente Guido Martínez, Abogado y Notario Público de Nicaragua. Miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN). Miembro Correspondiente de la Academia Salvadoreña de Historia.

Compilación Documental utilizada en toda la Colección: Dr. Michael Schroeder Ph.D. Profesor de Historia de Lebanon Valley College, Annville, Pennsylvania PA. 17003 E.E.U.U. y miembro correspondiente de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN).

Fotografías usadas en toda la colección:

Archivos personales de George F. Stockes, Carl P. Eldred, y Robert H. Dunlap, Manuscripts y Special Collections, Marine Corps Research Center, Quantico VA.

Fotografías de la Colección del Cro. Walter Castillo Sandino (nieto del General Augusto C. Sandino).

Fotografías del Centro de Historia Militar del Ejército de Nicaragua.

Fotografías del Instituto de Historia de Nicaragua y Centro América (IHNCA).

Fotografías familiares de los descendientes de los miembros del EDSNN.

Otras fotografías de fuentes y autores desconocidos.

Levantados de textos de varios documentos utilizados: Cra. Dulce María Pastrán, Cra. Ana María Zambrana, y Cra. Elsa María Cuadra Silva. Cuerpo de Secretarías de la Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico de la Alcaldía de Managua.

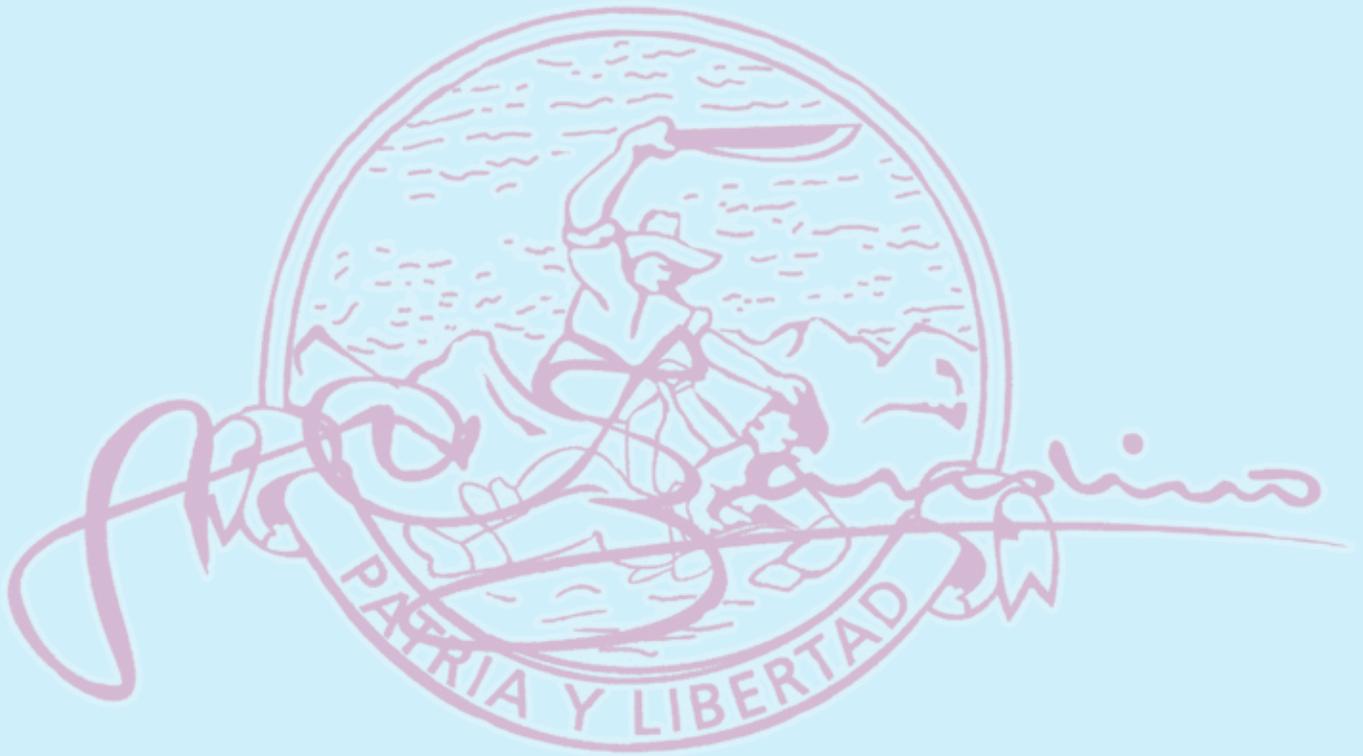
Traducciones del Inglés al Español de Documentos usados en la Colección: Dra. Imara Gabuardi Pérez, Abogada y Notario Público de la República de Nicaragua.

Cuido Editorial: Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico de la Alcaldía de Managua, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano.

Arte y diseño de la Colección: Cro. Octavio Morales. Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico. Biblioteca Digital. Departamento de Bibliotecas y Archivos Municipales Managua.

Diseño de portada: Gustavo Escorcía, MINED.

**BIBLIOTECA DIGITAL, Mayo del 2020.
JORNADA SANDINO VIVE.**



Indice General

PRESENTACIÓN.- Pág. 04

CAPÍTULO 1.- Pág. 05

**Capitán Colombia, un educador patriótico del General Augusto C. Sandino sobre Simón Bolívar.
Por: Clemente Guido Martínez.
Historiador. Febrero del 2018.**

CAPÍTULO 2.- Pág. 10

**Alfonso Alexander Moncayo, Sandino y Sima. Por:
Guillermo Segovia Mora. Martes 11 de agosto del 2009.
<http://guillermosegoviamora.blogspot.com/2009/08/alfonso-alexander-sandino-y-sima.html>**

CAPÍTULO 3.- Pág. 13

**El pensamiento político y social en Alfonso Alexander Moncayo. Libardo Zamudio Mena.
<http://ceilat.udenar.edu.co/wp-content/uploads/2011/03/LIBARD1.pdf>**

CAPÍTULO 4.- Pág. 19

**Un colombiano con Sandino. Nuevo Amanecer Cultural, 12 de Agosto de 1983, Nicaragua National Archives.
<http://historymatters.gmu.edu/d/4989/>**

Presentación.-

La Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, a través de su Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano; tiene el honor de presentar esta COLECCIÓN SANDINO VIVE: HISTORIA DE LA PERMANENCIA VIVA DE SANDINO, como un aporte para la comunidad educativa nicaragüense y siempre más allá, con motivo del 125 aniversario del natalicio del General Augusto C. Sandino (18 mayo de 1895), y el 86 aniversario de su paso a la inmortalidad (21 de febrero de 1934).

Los autores de los diferentes artículos de las Revistas No. 18 hasta la No. 30 de esta Colección, han sido seleccionados por el Lic. Clemente Guido Martínez, para incluir sus aportes a cada una de las ediciones publicadas en formato digital. Agradecemos la valiosa colaboración del Dr. Michael Schroeder Ph.D. quien nos ha permitido acceder y usar las fuentes primarias de su portal Sandino/Rebelión, para enriquecer estos artículos seleccionados. Todos dispuestos a colaborar gratuitamente con el sistema educativo de Nicaragua.

El General Augusto C. Sandino, es “Héroe Nacional de la República de Nicaragua” conforme la **LEY N° 711**, Aprobada el 2 de Diciembre del 2009 y publicado en La Gaceta, Diario Oficial N° 14 del 21 de Enero de 2010.

Esta ley establece en su **Artículo 1.-** Declárase Héroe Nacional de la República de Nicaragua al General Augusto C. Sandino.

<http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/164aa15ba012e567062568a2005b564b/64b73dff9d8962d9062576e2005dd512?OpenDocument>

Por lo tanto es obligatorio para todo nicaragüense conocer la biografía y pensamiento del General Sandino, como parte de su formación nacionalista y patriótica.

En este sentido, el aporte que hacemos desde la Alcaldía de Managua al Ministerio de Educación,

es significativo, aún más porque los ensayos presentados en esta “Colección Sandino Vive, Historia de la Permanencia Viva de Sandino”, utiliza nuevas fuentes de información procedentes del Archivo Nacional de Estados Unidos y de otros archivos consultados y rescatados por el Dr. Michael Schroeder en los propios Estados Unidos y que han sido utilizados por el Lic. Clemente Guido Martínez en Nicaragua para perfeccionar el conocimiento de la historia que hasta la fecha teníamos sobre la gesta heroica del General Sandino y sus valientes guerreros del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN).

Agradecemos también al Cro. Walter Castillo Sandino, por sus colaboraciones fotográficas, aclaraciones de algunas informaciones y orientación biográfica sobre el General Sandino y algunos de sus generales, en casi todos los números de esta Colección Sandino Vive.

En esta Colección no solamente conoceremos la vida y obra del General Sandino, sino también la de sus generales y soldados, hombres y mujeres que dieron lo mejor de sus vidas para defender el decoro nacional frente a la intervención política-económica y militar de los Estados Unidos de Norteamérica entre 1912 y 1932, transformada esa intervención directa, luego, en la dictadura del General Anastasio Somoza García, su partido liberal nacionalista y su familia dinástica desde 1934 (21 de febrero en que la Guardia Nacional asesinó a casi todos los líderes Sandinistas en todo el país), hasta 1979 (19 de julio, fecha emblemática en que fue derrocada esa dictadura).

Esperamos que este aporte de la Alcaldía de Managua, sea utilizado al máximo por la comunidad educativa en este año 2020, y que los profesores de historia encuentren en estas revistas digitales el auxiliar necesario para la preparación de sus conferencias sobre la temática especializada que abordan.

DIRECCIÓN DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO.

Managua, Mayo del año 2020.

Durante la administración edilicia de la Cra. Reyna Rueda, Alcaldesa de Managua y del Cro. Enrique Armas, Vice-Alcalde de Managua.

CAPITULO

1

Capitán Colombia, un educador patriótico del General Augusto C. Sandino sobre Simón Bolívar.

Por: Clemente Guido Martínez.
Historiador.

“Yo estaba en ciudad de México, trabajando como columnista de planta en El Universal. El diario había mandado más de 10 corresponsales para tomarle un reportaje a Sandino, pero esté no los había admitido, pues tenía la sospecha de que bajo el pretexto de tomarle un reportaje, cualquier asesino vendido al imperialismo llegara y lo

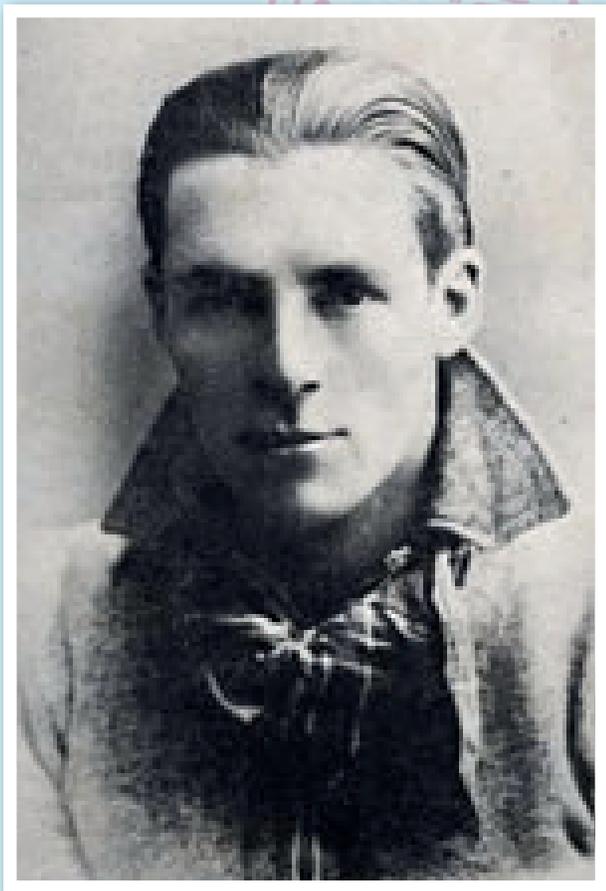
matará” (Un Colombiano con Sandino, Nuevo Amanecer Cultural, 12 de agosto de 1983, relato autobiográfico de Alfonso Alexander Moncayo, se citará solamente como Ibid, Alfonso 1983).

Así se refiere Alfonso Alexander Moncayo, originario de Colombia, a la causa por la cual viajó a Nicaragua por la ruta Danlí-Segovias, para entrevistar al General Augusto C. Sandino que combatía desde el 16 de Julio de 1927, la intervención norteamericana en nuestro país.

Según el Dr. Jorge Eduardo Arellano, en un artículo publicado en El Nuevo Diario, el 15 de junio del 2013, Alfonso Alexander: “Había llegado a Las Segovias en 1932 no con el fin de combatir sino como periodista del diario mexicano Excelsior, para entrevistar a Sandino” (JEA, 2013)

Alfonso fue capturado por un grupo guerrillero sandinista, “comandado por un señor Bellorín, un campesino común y corriente, de unos cuarenta años”; quien sospechando que era un espía, ordenó atarlo a un árbol por varias horas, hasta que “llegó un muchacho rubio, fornido, que tenía algo que ver con el jefe de la guerrilla (después supe que era hijo), quien luego de leer mis papeles ordenó que me soltaran y me dieran una cama y buena comida, con lo cual mejoró mi situación” (Ibid, Alfonso 1983)

“Bellorín decidió entonces mandarme donde su jefe, el general Colindres, quien luego de conversar conmigo por más de media hora y de avaluarme como un individuo inteligente, me dijo sonriendo: “Hombre, usted se ha salvado por un pelo, ahora va a permanecer aquí, conmigo, bajo vigilancia, naturalmente” (Ibid, Alfonso, 1983).



Alfonso Alexander Moncayo
Capitán colombia.
Educador patriótico de sandino
sobre simón bolívar



Alfonso se refiere al General Juan Gregorio Colindres, uno de los lugartenientes del General Augusto C. Sandino.

Dice Alexander que le pusieron por apodo, "Colombia", pues odiaban tan solo el nombre Alexander, por tener connotación norteamericana. Y lo pusieron a ayudar al cocinero.

Los siguientes días serían intensos para el periodista metido a cocinero de la guerrilla sandinista, pues las tropas norteamericanas perseguían a las tropas sandinistas en todo momento posible.

"Un día fuimos rodeados por las tropas de ocupación. Eran más de 1,000 americanos y nosotros seamos unos 200. Cuando el centinela vino a avisar a estábamos rodeados. Entonces Colindres ordenó el ataque, con bombas de dinamita que hacían allá con cuero de vaca. Como no tenía otra alternativa, brinqué donde el general y le dije: "General, deme un arma para probarle que estoy con la revolución y no soy un espía gringo como ustedes han creído." El general me dio una pistola y yo me coloqué detrás de un

tronco a disparar, cuando se me apareció Dietre, un gigantón de unos 22 años, y me dio una bomba de esas de cuero de vaca, con una mecha tan pequeña que si uno se demoraba una décima de segundo para lanzarla, le estallaba a uno en la mano. Lancé la bomba contra una ametralladora de trípode que tenían los gringos, con tan buena suerte que cayó exactamente al pie de la misma, dejando intacta la máquina. Dietre y yo corrimos y enfilamos la ametralladora contra los gringos y al final ganamos la batalla. Entonces Colindres me ascendió a cabo allí mismo, sobre el terreno; después ya fue fácil seguir" (Ibid, Alfonso, 1983).

El historiador nicaragüense, Don Aldo Díaz Lacayo, un estudioso de la gesta del General Sandino, anota que el nombre del referido "gigantón" es "Santiago Dietrich, joven nicaragüense de origen quizá alemán, ignoro la procedencia, forma parte del grupo inicial de veintinueve miembros que se alzaron con Sandino después de la toma de San Albino. Todos miembros fundadores del EDSNN" (comunicación personal 7 de enero 2018).

De esta manera narra Alfonso su ingreso a la lucha contra la intervención norteamericana en Nicaragua como parte del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN).

Luego de varios meses por disposición del General Colindres, es llevado ante el General Ramón Raudales, quien lo incorporaría a un grupo que atacaría la ciudad de León, según le habían informado a él, y estando con Raudales conoce al General Augusto C. Sandino, quien al verle una medallita que la mamá del periodista e improvisado guerrillero portaba en su cuello, ordena que lo separen del grupo diciendo: "Maldita sea, yo no quiero aquí espías de los jesuitas". El General Carlos Salgado intercede por el joven periodista Colombiano, para que Sandino reconsidere su decisión, y es escuchado.

"Fue y habló con Sandino y al cabo de un rato regresó con él. Venían sonriéndose a carcajadas y después de soltarme se puso a conversar conmigo, preguntándome qué sabía hacer. Le dije que conocía un poco de mecanografía y de ortografía; entonces me hizo una pregunta que posiblemente decidió me destino: "Conoce usted la vida de Bolívar?" Yo había sido un especialista

en la vida de Bolívar y así se lo dije. El quedó muy contento y me respondió que desde ese día tenía que desayunar, almorzar y comer con él, hasta que le contara toda la vida del libertador”, afirma en su testimonio “Colombia” como le llamaban los soldados sandinistas al colombiano en las montañas de Nicaragua.

Sandino quería conocer sobre Bolívar, estudiarlo, y ahí tenía al hombre que podría darle el conocimiento deseado. Lo reclutó, ahora diríamos, como instructor de educación patriótica para el propio General Sandino.



“Cuando empecé a contarle la historia, a ese hombre, que nunca lloraba por nada, se le soltaban las lágrimas de la emoción. Era un adorador loco de Bolívar, y eso sirvió para que me tuviera mucha más confianza. Desde entonces comencé a figurar como uno de sus secretarios; tenía cuatro secretarios y les dictaba sobre materias distintas a la vez, en lo cual se semejaba con Bolívar”, dice Alfonso.

Sin embargo, durante su estadía en el EDSN, Alfonso no solamente estuvo sirviendo de secretario, como un burócrata, no, por el contrario le correspondió participar en numerosos combates (86 dice él, alcanzando el grado de Mayor General): “La verdad es que no puedo probar que llegué a mayor general, pues en el último combate que sostuve en Saraguasca perdí parte de mis papeles”, se lamenta.

Sin embargo, en Colombia a Alfonso se le llegó a conocer con el sobrenombre de “Capitán

Colombia”, pues al inicio se le llamó “Colombia” por su origen, y luego que asumió el liderazgo de un combate y fue ascendido al grado de capitán por el General Sandino, se le agregó el rango de “Capitán Colombia”, quedándose así por el resto de su vida, incluso al regresar a su Patria.

Alfonso expresa su admiración por el General Sandino. “Sandino era ante todo un gran militar y un gran estadista”, afirma.

El guerrillero colombiano será incorporado posteriormente “en el campo de operaciones militares de la columna expedicionaria número 3, bajo el mando del general Francisco Estrada” (JEA, END 15 junio 2013).



Francisco Estrada

Y al final de sus días como miembro del EDSN, será comisionado por el General Sandino para llevar las primeras propuestas de paz al Presidente de la República Juan Bautista Sacasa

(1933), siendo apresados por la Guardia Nacional, cuando todavía Moncada estaba en sus últimos días de Presidente, antes de la toma de banda Presidencial por Sacasa.

El Dr. Arellano nos refiere este incidente: “En compañía del coronel Agustín Sánchez Salinas, fue portador de las primeras bases de paz enviadas por Sandino al presidente electo Juan B. Sacasa; pero el 21 de diciembre del mismo año, en Achuapa, lo capturó una patrulla de la Guardia Nacional. Llegado al Sauce, Moncada ordenó que condujeran a los prisioneros, pasando por León, al cuartel de la Policía en Managua El Hormiguero. Allí permanecieron hasta pocos días después de haber tomado Sacasa posesión de la presidencia de la República” (ibid, END, 2013)

Firmada la paz, es liberado. Y hace planes para retornar a Colombia.

El guerrillero, periodista, intelectual, no dejará pasar su experiencia en Nicaragua sin plasmarla en un libro.

“En 1937 la prestigiosa editorial Ercilla de Santiago de Chile lanzó su novela Sandino / Relato de la revolución de Nicaragua, novela testimonial en la que condena la intervención estadounidense y exalta la gesta sandinista. Concluida en Cali, Valle, Colombia, el 22 de junio de 1933, como lo indica Alexander al final de su obra, debió tener lectores en Sudamérica, pero no en Nicaragua, pues el año de su publicación —1937— ya controlaba el país la figura del victimario de Sandino. Y de los estudiosos de la resistencia sandinista, apenas el estadounidense Lejeune Cummins en su Quijote on a burro (1958) la consignaría como fuente, valorándola además como novela” (JEA, 2013 END).

El Dr. Arellano nos informa sobre otra novela meritoria del poeta Alfonso, y de su retorno a Nicaragua en 1983, dos años antes de su muerte el 7 de enero de 1985.

“En su patria, Alexander escribió otra novela: Sima (Bucaramanga, Editorial Estrella, 1939), considerada una de las cien mejores colombianas por el crítico e historiador Enrique Santos Molano, que le causó el destierro de su ciudad natal. Radicado en Ipiales, dio rienda suelta a su imaginación e índole aventurera. Llegó a ser secretario de despacho presidencial y afiló siempre su pluma contra la desidia local y a favor de las causas de su tierra” (JEA)

“En febrero de 1983 vino a Nicaragua, donde se ignoraba su existencia y también la de su no tan envejecida novela testimonial. Yo fui uno de los designados para atenderle. Lo acompañé en un viaje a Ocotol el sábado 19 de febrero de ese año. En 1985 murió pobre y olvidado. Tenía 75 años” (JEA).

La novela Sandino / Relato de la revolución de Nicaragua, fue editada e impresa en Nicaragua por Aldilá editor, en el año 2015, bajo el ISBN 9789996490408 y hasta donde sé, todavía hay disponibles en la Librería Rigoberto López Pérez de Managua. Considero importante que las bibliotecas públicas del país tengan un ejemplar, por lo menos, de este libro.

Al cumplir 33 años de su fallecimiento (paro cardíaco) en su natal Colombia, rindo este merecido homenaje al guerrillero poeta, periodista, intelectual, al CAPITÁN COLOMBIA por su participación en la defensa de la soberanía nacional de Nicaragua junto al inmortal General Augusto C. Sandino.

Managua, 7 de enero de 2018.

Publicado en el libro “SANDINO, SANGRE Y TRUENO (USMC-GN vrs EDSN: 1927-1928, Gobierno Adolfo Díaz. Libro Primero). Alcaldía de Managua, 2018, mayo. 2da. Edición. Capítulo doce en dicha edición, Páginas 217-227.

Sigue: Poema, CUADRO.

CUADRO

Por: Alfonso Alexander.

Siete flores blancas de heliotropo en un vaso
Sobre una humilde mesa de madera; en el suelo,
Racimos de bananos, calderas y un pedazo
De pala casi junto a una albarda de cuero.

Siete tapescos largos, una toalla, un pañuelo,
Colgados a una vara, y en amoroso abrazo,
Una ametralladora, un salveque, un retazo
De cordón, y sobre ellos un obscuro sombrero.

Siete hombres: unos sueñan, otros juegan la taba,

Sentado a mi derecha el general Estrada
Lee a Flammarion –afuera se oye batir guabul

El Río corre al frente; ancho, grave y obscuro
Mientras Justo cocina, fumándome yo un puro
Y el cielo cambia en plomo sutil su traje azul.

Campo de operaciones militares de la columna Expedicionaria No. 3 bajo el mando del general Francisco Estrada. Las Seg. Nic-C-A. Junio 25-32.

PATRIA Y LIBERTAD

(F) Alfonso Alexander.

FUENTE: “JUNTO A SANDINO”, GREGORIO U. GILBERT, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Colección de Historia y Sociedad No. 33, 1979, Santo Domingo, República Dominicana. Reproducido también por Jorge Eduardo Arellano Dr. El Nuevo Diario, 2013.



TAZA DE GUABUL.



HELIOTROPO blancos.

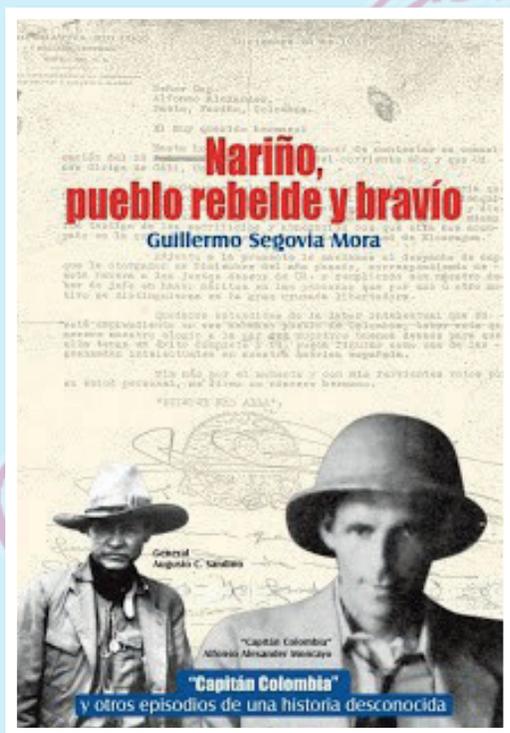
CAPITULO

2

Alfonso Alexander Moncayo,
Sandino y Sima.

Por: Guillermo Segovia Mora.
Martes 11 de agosto del 2009.

<http://guillermosegoviamora.blogspot.com/2009/08/alfonso-alexander-sandino-y-sima.html>
(Derechos de autor protegidos por la Alcaldía de Managua, comunicaciones al correo patrimoniohistorico26@gmail.com)



Hace cincuenta años se publicó en Pasto (Nariño-Colombia) Sima, novela apasionante acerca de una ciudad teológica, sifilítica y mística. Tras el escándalo que suscitó fue quemada y junto con su autor, tan legendario como su obra, condenada al olvido.

Un buen día de 1929, el joven escritor y poeta pastuso Alfonso Alexander Moncayo (Pasto, 1910-1985) abandonó sus estudios de Ingeniería Civil en Popayán y se fue a rodar mundo con sus versos. Fue a Venezuela donde dijo "haberse jugado la vida con delicada agilidad en un juego de revolución y sangre" contra el

dictador Juan Vicente Gómez. Luego estuvo en Panamá, después viajó a México y desde allí, como reportero de El Universo, fue enviado a entrevistar a Augusto César Sandino, General de Hombres Libres, quien enfrentaba la invasión de los marines a Nicaragua.

Alexander, identificado con la causa, se incorporó al que Gabriela Mistral llamara El Pequeño Ejército Loco. Por su valentía y destreza, Sandino le otorgó el grado de capitán del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, "Capitán Colombia" para la posteridad. Muchas cosas en común sellaron una gran amistad. En particular una enorme pasión por la figura y el ideario bolivariano. La epopeya hace parte de las Memorias de Fuego de Eduardo Galeano.

La resistencia sandinista logró el retiro de las tropas estadounidenses en 1933. Sandino firmó la paz con el gobierno y luego fue asesinado (21 de Febrero de 1934). Alexander no vivió ese triste momento. Ante las tratativas de paz regresó a Colombia, mantuvo una permanente correspondencia epistolar con Sandino, sus familiares y lugartenientes y su gesta solidaria fue reconocida por el Gobierno de Alberto Lleras, a través del designado Darío Echandía quien se convertiría en su amigo y compadre al apadrinar, años después, la primera comunión de uno de sus hijos en Ipiales.

Su novela testimonial Sandino se publicó en 1936 por la Editorial Ercilla de Chile, entonces una de las más importantes del Continente, con gran acogida de la crítica. Al tiempo, en la prestigiosa

revista Pan de Bogotá publica, por capítulos, Relatos de Sangre, sobre los mismos sucesos, considerados en los años 60 por el connotado sociólogo Darío Meza, junto con Las Guerrillas del Llano de Eduardo Franco Isaza, recientemente fallecido, como los mejores testimonios históricos escritos en Colombia hasta ese momento.

Cincuenta años de Sima.

En 1939, la Editorial Estrella de Bucaramanga publica Sima Novela Apasionante. Según el editor, el intelectual pastuso Alberto Quijano Guerrero, “ácido cítrico a la lacra de quienes puedan soportarlo y con toda atención a los que vencieron y vencerán en la laguna profunda de vichos asqueantes”. El subtítulo lo decía todo: Ciudad mística, teológica y sifilítica.

Sima narra las vivencias de un hijo pródigo al retornar a su ciudad natal y sus decepciones ante la vida disoluta, corrupta e hipócrita de una urbe degradada. El escenario de buena parte de la trama es la casa de citas de las Palencia frecuentada por notables y curas, desde donde se propaga la sífilis. Tragedia amenizada con amores sibilinos, venganzas y brujería. Ese mundo de lupanares y meretrices, fue reconstruido para la historia de Pasto en el ameno y documentado estudio de Eduardo Zuñiga Erazo La 19, calle del amor furtivo.

Etimológicamente, el significado es preciso para el contenido, sima: depresión, precipicio, barranco. Sima es la visión del extrañado que llega con una mirada de afuera pero termina sumido en la destrucción colectiva que carcome la vida urbana. En parte, con Sima Alexander cobró cuentas a quienes lo ignoraban, en parte, quiso hacer catarsis, sacudir el adormecimiento, la indiferencia, la pasividad y la indolencia social de décadas. Por su calidad y estilo Sima fue considerada entre las 100 mejores novelas de la historia literaria del país por el prestigioso crítico e historiador

Al comprometer hechos y personajes de la cotidianidad de la capital nariñense descritos con extrema crudeza, desató un escándalo que obligó al autor a abandonar la ciudad por varios años ante la iracundia de muchos personajes aludidos que compraron los escasos ejemplares de la primera

edición para incinerarlos. Exhibió de manera descarnada y exagerada, como recurso literario y de provocación, los vicios que carcomían el establecimiento en los órdenes político, religioso y social, evocando La Peste de Camus y en concurrencia con la germinante novela urbana colombiana.

El escarnio sectario contra los escritores en Pasto fue conducta recurrente. Algo similar le pasó después a Juan Álvarez con La Bucheli, en los 60, y a Edgar Bastidas, en los 70, luego de la publicación de El Fariseo, aunque, en su caso, todo lo dicho se basaba en hechos reales: las andanzas de un cura oscuro y cavernario. Por su irreverencia e intransigencia, la misma suerte corrió José Rafael Sañudo por sus polémicos Estudios sobre la vida de Bolívar, que por orden del dictador Juan Vicente Gómez - contra el cual dijo haber combatido Alexander- fueron proscritos en Venezuela.

En poesía los versos de Alexander transmiten fuerza con un rico lenguaje, que demuestra su amplio bagaje, y recursos estilísticos elegantes. El ámbito y motivo son la tierra nativa, la selva, los viajes, la lucha, la guerra, la mujer, el yo interior, lo social, Indoamérica y Sandino. De ella decía Faustino Arias, el compositor de esa canción poema Noches de Bocargrande, en un texto muy poético: “Tal es la fuerza animal de sus poemas... Las mujeres que desfilan por sus versos (...) huelen a tierra húmeda, a agua de río claro. Son vírgenes de canela con senos de chontaduro... En su poesía hay gritos de hombre que a la vez es colono, conquistador, pasajero y boga; hay terrores de jungla, zarpazos de tigre y lujuria de solitario. Alexander es la voz de la tierra, de la tierra india, salvaje y americana”.

Volcánico como el Galeras.

Alexander perteneció a la brillante generación de escritores nariñenses de comienzos de siglo XX que integraron con él, Aurelio Arturo, Guillermo Payán, Guillermo Edmundo Chávez, Emilio Bastidas, Sergio Elías Ortiz, Leopoldo López, Plinio Enríquez, José Rafael Sañudo e Ignacio Rodríguez, por nombrar algunos, preocupada por la realidad social, ansiosa de conocimientos, culta y de gran talento literario.

Tras su destierro de Pasto, Alexander se radicó en Ipiales y desde allí dio rienda suelta a sus pasiones: exploró petróleo en el Putumayo, proyectó vías y oleoductos, crió ganado, buscó guacas, perforó minas, departió como anfitrión con Gaitán y Echandía y fue juez municipal conciliador. Regresó a Pasto una década después, fue secretario del despacho departamental, fundó y escribió periódicos, publicó La vida lírica de un símbolo, en homenaje a la Virgen de Las Lajas, y Río Abajo; dejó varios libros inéditos, enfiló la pluma contra la desidia local y en favor de las causas de su tierra, fue homenajeado en 1983 por la Revolución Sandinista y murió dos años después en la pobreza y el olvido.

“Caminante curtido de aventuras y combates, espíritu rebelde y volcánico como el Galeras”, lo describió Vicente Pérez Silva; “millonario de fantasías y proyectos utópicos...Capitán de su vida y de su estilo. Cabrillante magistral. Único”, dijo

de él Alberto Quijano Guerrero. Sobre su obra, Guillermo Edmundo Chávez, autor de Chambú, conceptuó: “Su voz, tiende a confirmar el grito profundamente humano de la gleba, o la rebeldía soterrada del indio, o la impresión del paisaje nuestro que deslumbra como una dentellada de sol, o se adentra gorgeante de júbilos en un segado milagro de robles o espigas”.

Alfonso Alexander Moncayo tenía un alto sentido social y de justicia, amaba a Latinoamérica y propugnaba por su integración; era un hombre progresista, culto, comprometido con el destino de su tierra natal y con un valor literario aún ignorado en el país. Como en muchos otros casos de las letras, la música y las artes nacionales, su vida y su obra merecieron mejor suerte.

Publicado por Guillermo Segovia Mora en 13:08

Etiquetas: Alfonso Alexander Moncayo, Capitán Colombia, Pasto, Sandino, Sima.

MARTES 11 DE AGOSTO DEL 2009.

QUIMERA

Opiniones personales sobre la vida personal

“El Autor: Politólogo, abogado, comunicador social y periodista. Libros publicados: * ¿Qué nos dejó el Bicentenario? * El sur en la ruta de la Independencia (coautor) * La guaneña ¡Al frente va! * ¡Viva el carnaval!, * Nariño Pueblo rebelde y bravío, * “Colombia” un pastuso en la gesta de Sandino, * La violencia en Bogotá, * Movimientos sociales en la historia de Colombia”, * Bogotá hoy (1996. comp.), * Historia básica de Colombia, * Colombia y los No Alineados”. (<http://guillermosegoviamora.blogspot.com/>).

CAPITULO

3

El pensamiento político y social en Alfonso Alexander Moncayo.

Por: Libardo Zamudio Mena.

<http://ceilat.udenar.edu.co/wp-content/uploads/2011/03/LIBARD1.pdf>

(Derechos de autor protegidos por la Alcaldía de Managua, comunicaciones al correo patrimoniohistorico26@gmail.com)

Reconozco que es difícil hacer una interpretación crítica y analítica recurriendo a las lecturas de algunas obras noveladas que nos introduce a la historia social, económica y política de Latinoamérica, del escritor Alfonso Alexander Moncayo, esta reflexión me surge al desempolvar los documentos que tenía escritos sobre este ilustre personaje y hacerles una revisión para reorganizarlos y escribir una presentación galardonada de sus hermosas travesías como verdadero héroe que incursionó las ideologías emancipadoras conduciendo a los pueblos vulnerables a los movimientos de rebelión en contra de la desigualdad social, de la burocracia, de la corrupción, de los gobiernos que han desfilado luciendo la cinta simbólica por las pasarelas de los gobiernos de nuestro continente americano.

Presento a un Alfonso Alexander modesto, tangible, materializado en verdaderas cualidades humanísticas, sus múltiples obras lo acreditan en demostradas actitudes sociales; quienes lo han hecho trascender las fronteras de una actividad especulativa y trivial de la comunidad de su época y se lo catalogo como un personaje de la vida intelectual con las condiciones de un ser práctico y realista. Donde su identidad, su vida, su obra, se desenvuelve en acciones políticas e ideológicas.

El compromiso como egresado del centro de estudio latinoamericano es recorrer los caminos por donde caminaron con paso firme hombres sedientos de aventuras, con hagallas de exploradores y con la calidez del niño curioso,



ALFONSO ALEXANDER MONCAYO EN LOS AÑOS 1920.

con la pretensión de hacer huellas históricas en el contexto donde interactuaron, social, cultural y políticamente, con esta propuesta pretendo elogiar a un personaje nariñense y a través de sus obras

socio literarias quienes diagraman una radiografía sobre la sociedad nariñense, colombiana y latinoamericana del siglo XX.

Alfonso Alexander Moncayo, como nariñense resalta un espíritu de aventurero, recorre los países latinoamericanos de sur a norte con alardeada sagacidad intelectual crea escenarios literarios, políticos, sociales, culturales, religiosos y en cada espacio escénico lapida en la piedra del pensamiento la historia que recolecto de su vivencia práctica por las tierras paisajistas del centro y sur de América con un detalle particular como el lo sabe hacer.

Sus principios ideológicos lo convergen al ejército sandinista y junto a Augusto Sandino lucha por una justicia social latinoamericana, por su agalla y tenacidad el comandante de la revolución nicaragüense le otorga el máximo título de **“Capitán Colombia”** en su aventura por el país de Sandino plasma con su mágico pincel el libro que lo denomino **“Sandino”** es una narrativa a la actitud colectiva de rebeldía de hombres comprometidos con la historia del movimiento revolucionario que Bolívar, Sandino y el Che propusieron en el supremo sueño libertario; con la obra Alexander inmortaliza a Sandino en la lapida de los libertadores de América que soñaron apasionadamente buscacando la libertad.

Alfonso arquetipo de la historia de las ideas, elabora en un discurso inmerso en el lenguaje marxista y de resistencia al poder político viciado de corrupción que solo favorece a la clase social privilegiada del tener y por ende del saber mandar, en 1957 escribe un artículo titulado el **“Hambre”** con un deseo de denunciar ante el mundo entero que comienza con la siguiente frase “la libertad debe ser con pan y el pan, con libertad, en el sentido de luchar y vencer a la carestía de la vida, para que entonces si podamos hablar y con razón, de Libertad y de Democracia, y naturalmente, de república, las palabras ya no nos sirven para nada frente al precio del azúcar, de al manteca, de la sal, de la papa, del maíz, de la carne, de los arriendos de a los servicios, etc. Y el pueblo ya no quiere ni palabras ni sonrisas, ni promesas. Quiere hechos, que defiendan su salud. Con que, a probar con hechos legítimos y reales que se sirve al

pueblo, y decimos al pueblo Liberales o al pueblo Conservador, ya que repitiendo otra frase nuestra de hace muchos años, el hambre es igual en los estómagos de los conservadores y en las tripas de lo liberales”. Así termina el editorial. Con esta tesis Alexander reivindica las luchas que nuestros antepasados iniciaron en contra de los invasores que aniquilaron los valores sociales, culturales e ideológicos con que construyeron un estado digno y libre. Es justo y pertinente mostrarlo en un auditorio que entreteje con palabras recogidas por los caminos recubiertos de plantas las grandes hazañas que fueron eslabonando el pensamiento latinoamericano, es decir, pensar lo pensable, decir lo indecible sobre nuestra idiosincrasia latinoamericana.

LA OBRA FRENTE AL EFECTO DEL DISCURSO EN ALFONSO ALEXANDER

El discurso personalizado de Alfonso Alexander lo ha perpetuado entre los hombres ilustres de América India. Lamar Pérez quien escribe un artículo en el periódico “el Universal” de México dice: “la literatura de Alexander es un aliteratura para hombres duros, para hembras recias, para gente la cual la selva nutricia le ha dado una bella crueldad perfecta”.

Lamar Pérez continua elogiando la intelectualidad de Alfonso Alexander, mediante el siguiente comentario, “no es para los efebos idiotas ni para las niñas gelatinas ni mucho menos para los ilustres desencantados de las largas melenas y críticos de la igualmente familia, que viven mentalmente en la época de la crinolina y los polvos de arroz. La literatura nueva para gente nueva de una América nueva, revolucionaria y juvenil, audaz y señora”.

Jorge Arturo Bravo, en su texto hombres ilustres de Nariño II, hace el siguiente comentario sobre el periodismo de Alexander “Sin ninguna duda Alexander en el mundo periodístico, se constituyo en un periodista duro, fustigante, satírico, mordaz y quemante, especialmente en el periodismo que desarrollo en la ciudad de Ipiales a través del periódico “Cartel” del cual fue su fundador y

propietario. En cada ejemplar de este periódico se lee el siguiente cabezote **“el pueblo ya esta cansado de discursos. Ahora exige hechos de beneficio económicos”**

La actitud intelectual de Alfonso Alexander, en cierto modo, es el resultado de la vida cultural colombiana de la época, del efecto y consecuencia del discurso de quienes lo acompañaron en sus locas aventuras de su vida.

No cabe ninguna duda en el mundo periodístico, fue un periodista duro, irónico, mordaz, ofreciendo un cierto grado de audacia, encausando al lector a un discurso con presencia de puntos de vista altamente polémicos para la clase social burguesa e incitando a la reivindicación a la clase social obrera. Alexander representó un papel fundamental como referencia simbólica al abrir caminos y direcciones, al igual que criterios contestatarios en la motivación de despertar una conciencia con actitudes reflexivas al sistema de gobierno de ese momento y del futuro, fue audaz en pronunciar su punto de vista sobre la verdad de la identidad y la proyección hacia el porvenir de la sociedad colombiana y especialmente del nariñense.

Alexander, se perfila como el ideólogo de la masificación de las actitudes políticas al servicio del liberalismo con tendencia socialista, este papel de inspirador y referente simbólico podría decirse claramente a partir de los siguientes criterios que se encuentran inmersos en cada uno de sus obras.

Alfonso Alexander como teórico alcanzo los espacios más anhelados, incursionando los espacios del periodismo colombiano e internacional, especialmente en el Ecuador, Venezuela, Perú, Brasil, México. Mientras que por su parte practica fue un convencido de las luchas antiyanquistas que por la época de los años treinta libran los países latinoamericanos, especialmente los de centro América; el convencimiento por estas ideologías de emancipación fue tan sentidas por él que participó como protagonista en las duras luchas antiyanquistas nicaragüense, junto al comandante Augusto Sandino libraron grandes hazañas que hicieron posible instaurar una sociedad acorde a las nuevas formas de vida de la

humanidad y las normas universales de la cultura, que si era posible en nuestro medio, cambiando la mentalidad y proporcionar la creatividad de los latinoamericanos, un sueño que retó la ambición de Alfonso Alexander y de muchos lideres como él que marcaron los caminos revolucionarios para las nuevas generaciones.

Como literato, Alexander, en su visionaria visión mostro a través de un duro lenguaje, el futuro que se venía para las sociedades proletarias de la posterioridad, demostrando en cada una de sus obras una radiografía de al sociedad. Hay que reconocer que en términos de análisis y reflexión nos enseñó a desconfiar de los políticos y sus discursos, del clero y sus doctrinas, ante esos aspectos comento: “líbranos señor” estos puntos críticos definieron la calidad de sus obras y el valor social que mediante la novela expreso su rebeldía frente a las sociedades corrompidas que él alcanzo a vivir.

Su promoción cultural tuvo acceso frente a las sociedades implicando un enorme riesgo a las clases dominantes de los sectores mayoritarios, políticos, tradicionales, eclesiásticos, desestabilizándolas en sus estructuras ideológicas, en el momento que plantea temáticas como el desempleo, el hambre, la prostitución, la violencia, el analfabetismo, la salud, las creencias religiosas y su dogmatismo.

Sus aventuras personales que las vivió a través de los viajes, hicieron rupturas en sus viejas creencias, sus formas de valoración y las múltiples ideas recibidas en su aguda apreciación de las imágenes veneradas desde su remota infancia que adquirió en su familia y de las instituciones que lo formaron. Según estos presupuestos se lo considera crítico de la sociedad nariñense de su época. Por otra parte combatió atacó a los intelectuales que se creían los eruditos del discurso tanto hablado como escrito, aquellos que saben como se escribe pero no sabemos escribir.

A pesar de su agudo carácter y su pensamiento que escudriñaba cada cerebro humano que se atrevía a escuchar su discurso con autoridad sociológica para ver y criticar a las

sociedades burguesas y religiosas, él a su manera y forma de pensar, se podría decir que vivió varias formas de vida como el amar, sentir, actuar, pero hacia la reverencia de un pensamiento que se encuentra marcado en cada letra de sus escritos literarios donde la constante es la dignidad social, no solo de los pueblos latinoamericanos sino del planeta tierra.

Después de relacionar las cualidades comportamentales del maestro Alexander, no es posible diagnosticar un síntoma de personalidad anarquista, o antisocial que normalmente la sociedad califica a las personas que no se acogen a las normas socio-humanas; en Alexander su comportamiento es una manera particular de hacer su vida por fuera de los cánones sociales, él solo buscaba ser el hombre en verdad quería ser, y oponerse al hombre que la sociedad quería que fuera. Razón esta por la cual fue conocido entre sus amigos como el “loco” apelativo que reciben las personas que intentan hacer una propuesta de vida fuera de los paradigmas establecidos en nuestro sistema social y cultural que rige a los pueblos. El proyecto de Alexander consistía en organizar una forma de vida que rompa todo esquema lineal y sometedor, él buscaba ser libre y por ende defendía la teoría de la liberación latinoamericana. Su proyecto de liberación consistía en vivir una vida por fuera de la ley, es decir, en un mundo vacío en el que sólo reina su propia autonomía, la abundancia de la espontaneidad de un ser no sometido; por su manera y su forma de vivir la sociedad lo identifica como un personaje desadaptado de la sociedad con la cual convive. Alexander reconocía las leyes y con propiedad las criticaba en sus arbitrariedades, pero al fin de cuentas decía “normas son normas y en algo deben servir, por lo menos las utilizo para rastrear los caminos de la libertad, la creatividad y la espontaneidad”

Por otra parte la manera extraña de Alexander también manifiesta su personalidad como un hombre polémico no por el sólo hecho de no haber aceptado pertenecer a una sociedad burguesa y burócrata a la que siempre se opuso como barrera infranqueable, soportando su posición con luchas ideológicas expresadas en sus escritos, que bombardearon todo los contextos

sociales: religiosos, políticos, económicos; en lo religioso desmitificó a los enviados de Dios en la tierra, haciéndolos ver como simples humanos, pecadores, tentados por la carne, los cultos dogmáticos de la religión que profesaba los mando al piso cuando tomo las armas con valentía para defender los interés de las clases marginadas, por otra parte, en el espacio de las relaciones personales, su optimismo en sí mismo logró comprender que el mundo, al igual que el pensamiento, tiene fronteras, es así que de la misma forma como organizaba y construía proyectos los deshacía con gran facilidad.

En Alexander la palabra escrita era su propia voz que vivificaba su espíritu nómada que recorría los espacios del convivir humano sentando apuntes para que tengan acceso a una coyuntura que se manifiesten ante la opinión pública, donde su fuerza de rebeldía construyó una distancia para luego permitir un nuevo acercamiento desde luego en condiciones de vidas distintas. Los humanos no debemos olvidar que la muerte transforma de manera radical la dinámica de cada imagen de las acciones vivenciales de los hombres, de sus sentimientos, de su lógica y de toda forma de relación social, pero también hace posible una variada valoración del significado de ausente. La interpretación del pensamiento de Alexander desde su consciente nos hace conocer la complejidad de la polaridad, Eros y Tanathos, o vida y muerte, para conducirnos a una nueva construcción que nos introduzca en un sentido práctico a la vida de su generación y de la posterioridad, dejando una enseñanza de como hacer su vida, es decir, su legítima vida; de esta manera la vida marcha entre la muerte, conociendo sus vacíos que guardan momentos de energía deseadas en la existencia.

Alfonso Monttcayo (Moncatt-cayo) como caprichosamente escribía su segundo apellido, fue calificado por el doctor Quijano Guerrero como “un nariñense inmerso en el mundo de la modernidad; por sus ideas políticas frente a la sociedad obrera y burguesa, un hombre con ideas revolucionarias y con teorías Marxistas” Así también lo señalarían las generaciones de la década del sesenta; él fue, es y será un personaje de grandes ideas acompañadas de un ciento por ciento de práctica;

este sentimiento lo llevó en el estado de su alma, en el sentimiento inexplorado por el otro.

Los modernos no estudian las obras extrañas por el sólo valor que ellas contienen como forma o como idea, sino por el desarrollo y la adquisición que implica cada una de estas, en la inmaculada imitación ciega que han hecho los humanistas, es decir, los letrados de todos los tiempos, en su disertación humana de un país cualquiera. Continuando con esta retórica, se afirma, sin temor a equivocarse, que los clásicos imitaban porque suponían modelos eternos; esta forma de pensar de muchos hombres que divagan por los caminos del pensamiento ha hecho que nuestro carácter cultural sea un poco estático, ofreciéndonos una tradición con pocas posibilidades de cambio, por la sencilla razón de elegir modelos estrechos o quizá asumiendo de manera estrecha; en pedagogía a este acontecimiento es lo que se le denomina miseria intelectual, una tradición que parece una condena a vivir exclusivamente del pensamiento europeo. Condena que padece el pueblo latinoamericano en lo referente en filosofía, literatura, economía y demás ramas del conocimiento.

LAS TRAVESIAS DE ALFONSO ALEXANDER MONCAYO

Alexander nace en Pasto el 15 de Abril de 1907, huérfano a los siete años de edad, Jesús Alfonso Alexander Moncayo y su hermano Jacobo no conocieron el amor filial, el cariño de su madre Josefina Alexander; de igual manera le había ocurrido al libertador de cinco naciones, el caraqueño Simón Bolívar.

Sus estudios primarios lo realizó en la institución recién fundada Normal de Occidente de Pasto, el bachillerato lo inicia en el colegio de los padres de oratoria, San Felipe Neri, pero en el colegio San Francisco Javier donde obtiene en 1923, el título de bachiller. Por iniciativa de su tutor ingresa a la universidad del Cauca con el fin de estudiar ingeniería, carrera que no terminó, se disgustó con su tutor y se fue de la casa.

Mediante el anterior incidente en 1925 con escasos 18 años de edad decide abandonar su tierra natal y emprende un largo viaje de alegría, de tristezas, pero logra demostrar sus dotes de poeta, de periodista, al igual que su astucia, su inteligencia, y nobleza para ganarse la confianza de quienes lo rodeaban.

De pasto salió para el Ecuador sin dinero en sus bolsillos, en Quito durmió debajo de un puente, luego de pasar dificultades logró trabajar como periodista en diario más prestigioso, el Comercio, su espíritu aventurero no lo dejó estabilizarse, marchó para Guayaquil, donde se regocija con la belleza del mar y el vuelo libre de las gaviotas, en su ir y venir aventurero consigue trabajo en diario "El Telégrafo" de esta ciudad.

Motivado por la libertad de las gaviotas sale del Ecuador con rumbo al Perú, luego inicia la travesía de la Amazonía y llega al Brasil, se organiza en Manaus, para poder sobrevivir trabaja como leñador, y ayudantes de lanchas, siempre trabajando como obrero y nunca como amo; con esta aventura vivida en la amazonia años más tarde nace al novela "Rio Abajo"

Del Brasil vuela a Bogotá, en calidad de empresario de un boxeador, en una noche bohemia decide dirigirse a Venezuela, en San Cristóbal, con sus eminentes amistades se comunica con el gobernador del estado de Zulia con el pretexto de escribir un libro sobre Bolívar, recibe el aval y una suma de dos millones de bolívares.

De Caracas sale para las islas Margaritas quien hace una estrecha relación con el general Garby, un hombre con poder político y económico, este se vio involucrado en un golpe de estado contra el presidente, Juan Vicente Gómez; Alexander sale de la isla librándose de ser fusilado por el gobierno; de esta aventura escribe la obra literaria "Venezuela Para Dos".

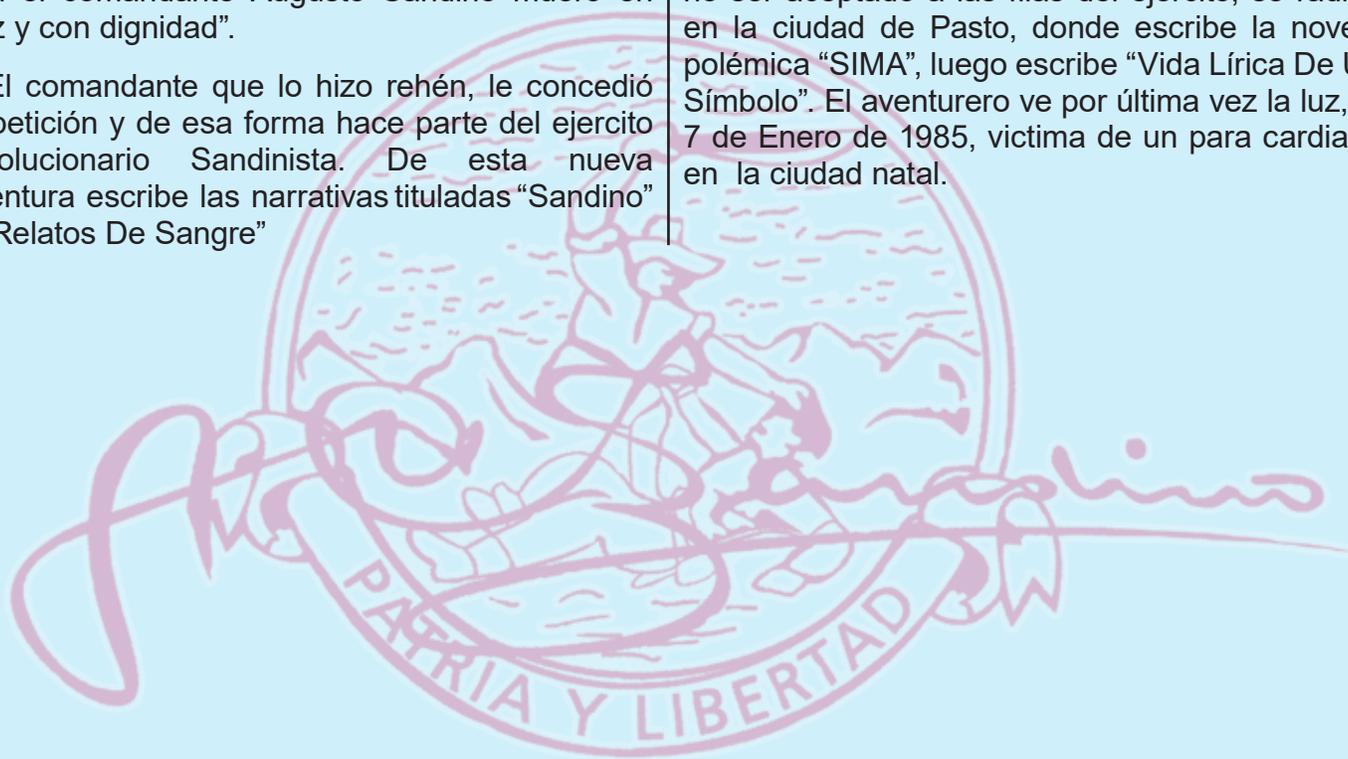
De Venezuela, pasa para a Colón y Panamá donde cae, en manos de la policía Yanqui por indocumentado, después de trabajar 45 días en trabajos forzados es deportado a México.

En México trabaja como reportero del periódico "El Universal" más tarde ingresa como

corresponsal y reportero en "El Excelso" en esta ciudad el aventurero nómada parece encontrar la estabilidad, la paz y la tranquilidad, sin embargo el director del periódico lo envía a Nicaragua a realizar un reportaje al jefe del Sandinismo, después de pasar grandes dificultades logra ubicar a las guerrillas Sandinistas, el comandante que lo recibe sospecha de ser un infiltrado Yanqui y en un impulso paranoico ordena ser fusilado, Alexander le pide a su verdugo que se le conceda el último deseo antes de morir, "después de hablar con el comandante Augusto Sandino muero en paz y con dignidad".

El comandante que lo hizo rehén, le concedió la petición y de esa forma hace parte del ejercito revolucionario Sandinista. De esta nueva aventura escribe las narrativas tituladas "Sandino" y "Relatos De Sangre"

Consolidada la paz en Nicaragua en 1933 el ilustre guerrero antiyanquista es nombrado por el nuevo gobierno como subsecretario del ministerio de guerra, aparentemente este aventurero encuentra de nuevo la calma, pero su destino esta marcado para la aventura, para la guerra; en Colombia estalla el conflicto colombo-peruana, aprovecha este motivo para abandonar el cargo en Nicaragua y sale a Colombia para ser parte del ejercito que combatirá en contra de los peruanos en la región del Putumayo, Alexander inhibido por no ser aceptado a las filas del ejercito, se radica en la ciudad de Pasto, donde escribe la novela polémica "SIMA", luego escribe "Vida Lírica De Un Símbolo". El aventurero ve por última vez la luz, el 7 de Enero de 1985, víctima de un para cardiaco en la ciudad natal.



CAPITULO

4

Un colombiano con Sandino.

Nuevo Amanecer Cultural,
12 de Agosto de 1983,
Nicaragua National Archives.

<http://historymatters.gmu.edu/d/4989/>

(Derechos de autor protegidos por la Alcaldía de Managua, comunicaciones al correo patrimoniohistorico26@gmail.com)

“Un Colombian con Sandino”: U.S. Intervention in Central America

By the early 20th century, U.S. companies dominated the economies of the Central American republics, including Nicaragua, and controlled most of the banana production, railroads, port facilities, mines, and banking institutions. The United States intervened in Nicaragua repeatedly to protect U.S. economic interests. In 1912 U.S. marines landed once again to maintain a pro-American government; this occupation lasted until 1925. Augusto César Sandino, a nationalist and leader of Nicaraguan peasants and workers, refused to accept the U.S.-sponsored peace treaty that kept U.S. influence and economic power intact. He organized an army of peasants, workers, and Indians to resist thousands of U.S. marines and the U.S.-trained Nicaraguan National Guard. From 1927 to 1933 Sandino waged a successful guerrilla war against the United States with support from Mexican and other Latin American anti-imperialists. Inter-American solidarity was critical to Sandino's success and a major fear of the United States. One non-Nicaraguan supporter of Sandino was Colombian journalist Alfonso Alexander Moncayo. This memoir by Moncayo described how Sandino deeply admired the Latin American independence leader Simón Bolívar. (An English translation follows the original text in Spanish.)

Yo estaba en ciudad de México, trabajando como columnista de planta en El Universal. El

diario había mandado más de 10 corresponsales para tomarle un reportaje a Sandino, pero esté no los había admitido, pues tenía la sospecha de que bajo el pretexto de tomarle un reportaje, cualquier asesino vendido al imperialismo llegara y lo matara. Y es que la penetración imperialista en este aspecto había sido tan excesiva, que hasta un hombre de toda su confianza, el coronel Caracas, se vendió al enemigo por trescientos mil dólares.

A mí me mandaron a tomarle un reportaje a Sandino. Entonces alguien me indicó en el mismo México que la mejor forma de entrar a Nicaragua no era llegando por mar, sino entrando por tierra a través de Honduras. No tuve ninguna dificultad en llegar hasta Danli, frontera con Nicaragua. A veinte kilómetros de allí, en plena selva, me encontré con el primer destacamento guerrillero, comandado por un señor Bellorín, un campesino común y corriente, de unos cuarenta años. Yo iba bien vestido, con mis botas altas, camisa de caki y casco, además de mi tipo americano. Al verme llegar vestido en esa forma me capturaron inmediatamente y solo me salvó de que me mataran el hecho de que hablara tan bien el castellano.

Sirviente De Un Sirviente

Me desnudaron completamente y me ataron a un pino. Cerca de las once de la noche llegó un muchacho rubio, fornido, que tenía algo que ver con el jefe de la guerrilla (después supe que era hijo), quien luego de leer mis papeles ordenó

que me soltaran y me dieran una cama y buena comida, con lo cual mejoró mi situación.

Bellorín decidió entonces mandarme donde su jefe, el general Colindres, quien luego de conversar conmigo por más de media hora y de avaluarme como un individuo inteligente, me dijo sonriendo: “Hombre, usted se ha salvado por un pelo, ahora va a permanecer aquí, conmigo, bajo vigilancia, naturalmente”. Luego me mandó como ayudante de Chente, su cocinero, con lo cual la brillante carrera por la revolución empezó, para Alfonso Alexander, de sirviente de un sirviente. Como era tanto el odio que se tenía hacia todo lo americano, me suprimieron el apellido, y como yo les había dicho que era de Colombia, me dieron mi apodo, el apodo que llevaría siempre: “Colombia”.

Un día fuimos rodeados por las tropas de ocupación. Eran más de 1,000 americanos y nosotros seamos unos 200. Cuando el centinela vino a avisar a estábamos rodeados. Entonces Colindres ordenó el ataque, con bombas de dinamita que hacían allá con cuero de vaca. Como no tenía otra alternativa, brinqué donde el general y le dije: “General, deme un arma para probarle que estoy con la revolución y no soy un espía gringo como ustedes han creído.” El general me dio una pistola y yo me coloqué detrás de un tronco a disparar, cuando se me apareció Dietre, un gigantón de unos 22 años, y me dio una bomba de esas de cuero de vaca, con una mecha tan pequeña que si uno se demoraba una decima de segundo para lanzarla, le estallaba a uno en la mano.

Lancé la bomba contra una ametralladora de trípode que tenían los gringos, con tan buena suerte que cayó exactamente al pie de la misma, dejando intacta la máquina. Dietre y yo corrimos y enfilamos la ametralladora contra los gringos y al final ganamos la batalla. Entonces Colindres me ascendió a cabo allí mismo, sobre el terreno; después ya fue fácil seguir.

Por Fin Sandino

Al cabo de varios meses de estar con Colindres llegó el coronel Ramón Raudales a llevar gente escogida para un ataque a la ciudad de León y me llevó con él. Al fin iba yo a conocer a Sandino.

Cuando llegamos al campamento, Raudales nos hizo formar en fila. Yo llevaba una medallita que mi madre me había regalado en Pasto cuando era pequeño. Al salir Sandino, y luego de revisarnos a todos, llega frente a mí y me arranca la medalla con cadena y todo diciendo: “Maldita sea, yo no quiero aquí espías de los jesuitas”, y me mandó a encerrar.

Más tarde vino el General Salgado, un hombre anciano y sereno y me dijo: “El no cree en nada ni en nadie, animal, cómo te pusiste a exhibir eso, qué tal si yo no vengo, pues te acaba”. Fue y habló con Sandino y al cabo de un rato regresó con él. Venían sonriéndose a carcajadas y después de soltarme se puso a conversar conmigo, preguntándome qué sabía hacer. Le dije que conocía un poco de mecanografía y de ortografía; entonces me hizo una pregunta que posiblemente decidió me destino: “Conoce usted la vida de Bolívar?” Yo había sido un especialista en la vida de Bolívar y así se lo dije. El quedó muy contento y me respondió que desde ese día tenía que desayunar, almorzar y comer con él, hasta que le contara toda la vida del libertador.

Cuando empecé a contarle la historia, a ese hombre, que nunca lloraba por nada, se le soltaban las lágrimas de la emoción. Era un adorador loco de Bolívar, y eso sirvió para que me tuviera mucha más confianza. Desde entonces comencé a figurar como uno de sus secretarios; tenía cuatro secretarios y les dictaba sobre materias distintas a la vez, en lo cual se semejaba con Bolívar.

El Ascenso A General

Posteriormente, y cuando Sandino se proponía Tomar Puerto Cabezas, capital del imperio económico y político de la United Fruit Company, me nombró corresponsal de guerra, a órdenes del mayor Pancho Montenegro, y con el grado de capitán. En esa incursión nos tomamos Kusalaya, ciudad estratégica de unión entre el Atlántico y el Pacífico. A Pancho lo mataron y a mí me tocó dirigir la acción. Esto me valió un nuevo ascenso, y desde entonces esto continuó. La verdad es que no puedo probar que llegué a mayor general, pues en el último combate que sostuve en Saraguasca perdí parte de mis papeles, hace algunos años, cuando Fidel estaba todavía en la Sierra Maestra

en compañía del Che Guevara, Blanca Segovia Sandino, una hija del General que había nacido en mi presencia y que también acompañaba a Fidel, hizo una llamada a los generales supervivientes de la revolución de su padre para acompañarlos en la Sierra. Entre los generales me incluyó a mí, lo cual conservo como un grato recuerdo, y como una cueva sentimental, digamos.

En total, estuve en 86 batallas y perdí solamente 3. Realmente honré a mi país, porque el nombre de Colombia lo repetían a cada momento. En el anuario del ministerio de guerra de 1933, el ejército me hace figurar bajo el epígrafe de ciudadanos colombiano que han honrado a su patria en el exterior. En dicho anuario me colocan al lado de personajes tan importantes como el general César Conto, quien batalló en Guatemala, Honduras y Nicaragua, y el general Benjamín Herrera, célebre por sus intervenciones en Honduras y México.

Sandino era ante todo un gran, militar y un gran estadista. De su genio militar da cuenta el hecho de que durante mucho tiempo, y creo que aún lo hacen, se ha dictado en la academia militar de West Point, en Estados Unidos, un curso sobre las tácticas de Sandino, obligatorio para todos los cadetes norteamericanos. Como estadista, cuando nadie hablaba de la unión indoamericana en un solo cuerpo, con el objeto de que se pudiera entender como Norteamérica de igual a igual, él escribió "El supremo sueño de Bolívar," en busca de ese objetivo. Ese pequeño folleto de 22 páginas autografiadas me lo dictó a mí, y yo le obsequié el original a mi compadre Darió Echandia en Bogotá.

Sobre su disciplina y personalidad, además de su espíritu de compañerismo, habla claramente la siguiente ley que él impuso: "En el combate, quien no respete un grado irá a consejo de guerra; fuera de combate, quien trate a los demás con un grado será degradado, allí todos serán hermanos y compañeros." Era muy común verlo riéndose con todos nosotros y tratándonos de tú y vos, pero en el combate era distinto, nadie podía retroceder, todo el mundo tenía que avanzar, no admitíamos cobardes y no los tuvimos.

Amor A Primera Vista

Era también muy humano. Recuerdo que cuando Sandino entró victorioso en su primera campaña a San Rafael del Norte llevó a sus tropas de caballería frente a la oficina de telégrafos, descabalgó, pistola en mano, y al entrar quedó sorprendido por una belleza en flor de 17 años, Blanca Aráuz. Más tarde me contó que se había enamorado a primera vista y, por supuesto, ella también. El caso es que apenas nos demoramos ocho días en la población, pero cuando regresó a las montañas de las dos Segovia, la nueva y la vieja Segovia, llevaba a Blanca Sandino al lomo de su caballo.

En una carta que me envió Sandino en julio de 1933 me dice: "Paso a contestar con el mayor placer su atenta del 4 de junio del corriente año, donde me expresa su más sentido pésame por el desaparecimiento de mi adorada esposa Blanquita, quien al morir me deja como recuerdo amorosa una preciosa muchachita, que he convenido llamarla Blanquita Segovia Sandino en conmemoración de esa mujer que con valor heroico nos acompañara en tan difícil y larga compañía en las regiones donde usted mismo tan valerosamente cooperó al éxito." Esa muchachita, a la que se refería Sandino fue quien estuvo años más tarde al lado de Fidel en la Sierra Maestra.

Otro aparte de la misma carta, la cual conservo con especial cariño, nos da una imagen de cuáles eran los intereses de Sandino: "Estamos organizando en este puerto fluvial del Coco una sociedad de trabajo y mutua ayuda, basada en la fraternidad que usted conoce y practicó en nuestro ejército, denominada "Cooperativa Rio Coco." Estamos haciendo casas, cuartel, hospital, comedor, oficina, Radio y todo lo necesario para vivir; estamos talando y cultivando enormes extensiones de terreno, haciendo lavaderos de oro, etc., el asunto es trocar estas vírgenes regiones en centros de vida y de cultural para todo ser humano acosado por la clase explotadora y la miseria.

Ese ideal por el cual se luchaba en Nicaragua exigía una gran fe espiritual. Nunca se realizaba una reunión especial para celebrar alguna victoria importante porque materialmente no teníamos tiempo. Estábamos siempre luchando; había

ocasiones en que luchábamos 2, 3, 4, 7 veces al día. Luchábamos a cualquier hora, la guerra de guerrillas es algo verdaderamente doloroso, morbos, se puede decir. Uno se descontrolaba; yo anduve dormido por plena selva, y mis compañeros también, físicamente dormidos, topeteándonos contra los árboles, comiendo raíces de cualquier hierba, era una vida durísima, pero de todas formas a mí me ha dejado grandes satisfacciones.

El Regreso A Colombia

Cuando yo me vine para Colombia no pude despedirme personalmente de Sandino, porque él se encontraba en San Rafael organizando su ejército y yo estaba en Managua, precisamente en los últimos arreglos de paz. La despedida fue ideal, pero sí recuerdo que él dio orden al señor Sacasa de que se me despidiera con todos los honores. Entonces en el campo de Marte se izaron simultáneamente las banderas de Colombia y Nicaragua, mientras sonaban los himnos nacionales de ambos países y los cadetes de la Escuela Militar se formaban en dos alas para que yo pasara acompañado por un alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores del señor Sacasa, hasta llegar al hidroavión que debía conducirme a mi país.

La causa de mi venida, como ya lo mencioné, fue la iniciación de la guerra entre Colombia y Perú. Yo venía de Nicaragua con un gran fervor, y todavía creía en la patria, por eso decidí ofrecer mis servicios al comandante de la cuarta zona militar, con el resultado de que fueron rechazados. La respuesta que se me dio fue que el gobierno no necesitaba gente. Después entendí que la guerra entre Colombia y Perú fue un simple arreglo entre Sánchez y Olaya Herrera para poder consolidar sus propios gobiernos. La verdad es que Olaya Herrera estaba luchando contra todo el conservatismo de los Santanderes y su gobierno se encontraba bastante débil, entonces tenía que inventar, un pretexto para aglutinar a toda la gente con su gobierno, y que mejor pretexto que la defensa de la Patria. Por el otro lado, Sánchez se encontraba en idénticas circunstancias en el Perú.

Con esta reflexión, en la cual se refleja la decepción de un hombre que arriesgó su vida por la liberación de una nación hermana y no pudo hacerlo por la suya propia, termina el relato de Alfonso Alexander, no sin antes apersonarse de la lucha que actualmente libra el pueblo nicaragüense y decir: "Estoy seguro, hablando como militar, no como político, que en vista de la actual situación de nuestras fuerzas y las fuerzas somocistas en todo el territorio de Nicaragua, no pasarán muchos días sin que logremos la victoria final."

Nuevo Amanecer Cultural, 12 de Agosto de 1983, Nicaragua National Archives.

I was in Mexico City, working as a columnist at El Universal. The paper had sent more than 10 correspondents to interview Sandino, but he had not agreed to see them because he was suspicious that under the guise of an interview any assassin sold out to imperialism could come and kill him. And its just that this kind of imperialist penetration had become so excessive that even a man he totally trusted, Colonel Caracas, had sold out to the enemy for three hundred thousand dollars.

I was sent to cover Sandino. Then someone in Mexico told me that the best way to reach Nicaragua was not by sea but by land through Honduras. I had no problem getting as far as Danli, on the border with Nicaragua. Twenty kilometers from there, in the middle of the jungle, I met the first guerrilla detachment, lead by a Mr. Bellorin, a common peasant, who was about 40 years old. I was well-dressed, with my high boots, khaki pants and helmet, as well as my American-like bearing. When they saw me coming dressed like that, they apprehended me right away, and the only thing that saved my life was the fact that I spoke Spanish so well.

Servant to a Servant

They stripped me completely and tied me to a pine tree. At almost 11 at night, a well-built, blonde guy arrived to see the leader of the detachment (I found out later that he was his son), who checked out my papers and then ordered them to untie me and give me a bed and a good meal. In that way, my situation improved.

Bellorin then decided to send me to his chief, General Colindres, who, after talking with me for more than half an hour and appraising me as an intelligent person, told me smiling, "Man, that was a close shave. From now on, you will stay here, with me, under watch, of course." Later on, he sent me to Chente, the cook, as his assistant, and with that the brilliant career of Alfonso Alexander in the revolution, as a servant to a servant, began. Because there was so much hatred towards anything American, they suppressed my last name, and since I had told them that I was from Colombia, they gave me my nickname, the nickname that I would always carry, "Colombia."

One day, we were surrounded by American troops. There were more than 1,000 Americans, and we were about 200. When the sentry came to tell us we were surrounded, Colindres ordered an attack with dynamite sticks that they used to make there with cowhide. Since I had no choice, I jumped to the General's side and said to him, "General, give me a weapon to prove to you that I'm with the revolution and I'm not a gringo spy as you all believe." The General gave me a pistol and I got behind a tree trunk to start shooting, when Dietre showed up, a giant about 22 years old, and he gave me one of those cowhide explosives, with such a small fuse that if you waited a tenth of a second too long to throw it, it exploded in your hand.

I threw the bomb against a machine gun on a tripod that the gringos had. Luckily it landed right by its base, leaving it intact. Dietre and I ran [over to it] and pointed the machine gun at the gringos, and in the end we won the battle. Right then and there, Colindres raised me to the rank of corporal. After that, it was easy to stay on.

At Last, Sandino

After being with Colindres for a few months, Colonel Ramon Raudales arrived to chose select people for an attack on Leon City, and he took me with him. At last, I was going to meet Sandino. When we reached the base camp, Raudales had us line up. I was wearing a small medal that my mother had given me in Pasto when I was small. When Sandino came out, and after inspecting all of us, he came up to me and broke off the medal,

chain and all, saying, "Goddamn, I won't have any Jesuit spies here," and he put me under arrest.

Later on, General Salgado, an old and serene man, came over and said to me, "He doesn't believe in anything or anybody, you brute! What made you put that on display? What if I don't show up? That would have been the end of you." He went and spoke to Sandino and after a while came back with him. They came towards me rolling in laughter, and after letting me loose, he started to talk to me, asking what I could do. I told him I knew a little bit of typing and spelling. Then, he asked me a question that possibly decided my fate, "Do you know the story of Bolivar?" I had been an expert on Bolivar's life, and I told him so. He was very happy, and he replied that from that day on I had to eat breakfast, lunch, and dinner with him, until I had told him the whole life story of the Liberator.

When I started to tell him the story, that man, who never cried about anything, was moved to tears. He fervently worshipped Bolivar, and that served to win over a great deal of his confidence. From then on, I started to act as one of his secretaries. He had four secretaries, and he would dictate different things at the same time, [a practice] in which he resembled Bolivar.

The Promotion to General

Later on, when Sandino was considering taking Puerto Cabezas, the economic and political capital of the United Fruit Company, he appointed me war correspondent, under the orders of Major Pancho Montenegro and with the rank of captain. In that incursion, we took Kislaya, a strategic city linking the Atlantic and Pacific. They killed Pancho, and I was left to lead the action. This earned me another promotion, and from then on they kept coming. The truth is that I can't prove that I reached [the rank of] major general, because in my last combat, in Saraguasca, I lost some of my papers. Some years ago, when Fidel was still in the Sierra Maestra with Che Guevara, Blanca Segovia Sandino, a daughter of the General that I saw born and that also accompanied Fidel, made a call to the surviving generals of her father's revolution to join them in the Sierra Maestra. I count myself among them, a memory I hold dear, and as, let's say, a sentimental spot.

In all, I was in 86 battles, and I lost only 3. Really, I honored my country, because the name of Colombia was heard over and over again. In the War Ministry's military registry of 1933, the army has me under the category of Colombian citizens that have honored their country abroad. In that registry, they place me next to such important personalities as General Cesar Conto, who fought in Guatemala, Honduras, and Nicaragua, and General Benjamin Herrera, famous for his participation in Honduras and Mexico.

Above all, Sandino was a great soldier and a great statesman. The fact that for a long time, and I believe still today, a course on Sandino's tactics has been given at the West Point military academy in the United States, required for all North American cadets, attests to his military genius. As a statesman, when no one spoke about Indian-American unity with the objective of confronting North America as equals, he wrote "The Supreme Dream of Bolivar," with that goal in mind. He dictated that little pamphlet of 22 autographed pages to me, and I presented the original to my close friend Dario Echandia of Bogota.

The following law that he imposed speaks clearly to discipline and personality, as well as to his spirit of fraternity, "In combat, whoever does not respect rank will go before a military tribunal; outside of combat, whoever pulls his rank over others will be demoted, there all will be brothers and comrades." It was common to see him laughing with us and treating us in a familiar tone, but in combat it was different, no one could retreat, everyone had to advance. We allowed no cowards, and we didn't get any.

Love at First Sight

He was also very human. I remember that in his first campaign, when Sandino triumphantly entered San Rafael del Norte, he took his cavalry troops to the front of the telegraph office. He dismounted, pistol in hand, and when he walked in he was surprised by a 17 year old beauty in full bloom. [It was] Blanca Arauz. Sandino later told me that he had fallen in love at first sight and, of course, she had too. The fact is that we were there for barely eight days, but when he returned

to the mountains of the two Segovias, Old Segovia and New Segovia, he had Blanca Sandino riding beside him on his horse.

In a letter he sent to me in 1933, Sandino wrote, "I am pleased to answer your letter of June 4th, where you express your deepest condolences for the passing of my beloved wife Blanquita, who leaves me as a memory of her love a precious girl, whom I have decided to name Blanquita Segovia Sandino, in honor of the woman who accompanied us with heroic courage throughout the difficult and long campaign in regions where you yourself so courageously contributed to our success." That little girl, to whom Sandino was referring, was the one who years later was at Fidel's side in the Sierra Maestra.

In another part of the same letter, which I keep with special affection, he gives us an idea of what his interests were, "In River Coco port, we are organizing a work and mutual aid society, called Rio Coco Cooperative, based on the fraternity that you are familiar with and that I practice in our army. We are building homes, barracks, a hospital, a dining hall, offices, a Radio station and everything necessary to live; we are clearing and cultivating enormous tracts of land, exploiting gold-bearing sands, etc., the point is to turn vast virgin lands into centers of life and culture for every human being hounded by the exploiting class and by misery."

The ideal fought for in Nicaragua gives a great spiritual faith. We never had a special meeting to celebrate an important victory because we literally had no time. We were always fighting. There were times when we fought 2, 3, 4, 7 times a day. We fought at all hours. Guerrilla warfare is truly painful, morbid, you might say. You lose control. I walked asleep in the middle of the jungle, and my comrades too, physically asleep, bumping into trees, eating handfuls of wild grass. It was an extremely hard life, but it has left me very satisfied nevertheless.

The Return to Colombia

When I was leaving for Colombia, I wasn't able to say goodbye to Sandino personally, because he was in San Rafael organizing his army, and I was in Managua, precisely when the peace agreement terms were being finalized. It was a spiritual

goodbye, but I do remember that he gave orders to Mr. Sacasa that I be seen off with full honors. Then at the Marte base camp the flags of Colombia and Nicaragua were raised together, while their national anthems were played, and the cadets of the Military School formed two lines for me, accompanied by a high official from Mr. Sacasa's Ministry of Foreign Relations, to walk between them right up to the hydroplane that would take me to my country.

The reason for my leaving, as I said, was the outbreak of war between Colombia and Peru. I was coming from Nicaragua with great zeal, and I still believed in the motherland. That's why I decided to offer my services to the commander of the fourth military zone, which were rejected. Their reply was that the government did not need any people. Later on, I understood that the war between Colombia and Peru was simply an arrangement between Sanchez and Olaya Herrera that allowed them to consolidate their own governments. The truth is that Olaya Herrera was fighting against the whole of the conservative power of the Santanders and his government was pretty weak. So, he had to find a pretext to get everybody behind his government,

and what better pretext than the defense of the Motherland. On the other hand, Sanchez faced the same situation in Peru.

With these reflections, which express the disillusionment of a man who risked his life for the liberation of a sister nation and was not able to do so for his own homeland, Alfonso Alexander's tale ends, but not without first identifying himself with the struggle being waged by the Nicaraguan people today, saying, "I am sure, speaking as a soldier, not as a politician, that in view of the current situation of our forces and the forces of Somoza throughout the national territory, not many days will pass before we win final victory."

Source: Nuevo Amanecer Cultural [New Cultural Dawn], August 12, 1983, Nicaragua National Archives. (Translation by Felix Cortes.)

See Also: U.S. Intervention in Central America: Kellogg's Charges of a Bolshevist Threat

"To Abolish the Monroe Doctrine": Proclamation from Augusto César Sandino



